



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9010

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EN EL DEPARTAMENTO DE REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 94.

MARTES 10 DE NOVIEMBRE DE 1891.

Vichy catalán.—Véase el anuncio en la cuarta plana.

Mme. Leonie Broutin.
MODISTA DE SOMBREROS.
PROXIMA A LLEGAR.

CORREO DE SEÑORAS.

(DESDE PARÍS.)

Si Molière resucitara, no atribuiría á Aristóteles un capítulo sobre los sombreros, sino sobre los manguitos. Hay en este otoño lucha abierta con respecto á este particular entre el *clan* de jóvenes que quieren volver á las pasadas y el *clan* de viejas que quieren conservar las modas sensatas. Puesto que suavemente volvemos á los enormes manguitos, compañeros de los boas, y ya el invierno último los han exhibido algunas elegantes, solo que en lugar de ser muy largos, como en otros tiempos, son muy redondos. Ciertamente que estos son de mucho abrigo puesto que metemos en ellos hasta los codos ¿pero es gracioso? Esto es indiscutible.

Con tan enorme boa, el cuerpo del traje queda oculto y parece que llevamos nuestro gato como la abuela Michel, bajo el brazo; pero como el deber de una cronista consiste en señalar las novedades, señalamos ésta al mismo tiempo que deseamos que los manguitos que son tan coquetones se resistan mucho tiempo con firmeza. ¿Para qué más que estos lindos saquitos que sirven para abrigar las manos y á veces el pudor, tapándose con él la sonrosada nariz (que parece decididamente el termómetro de la vergüenza femenina, si hemos de juzgar con la prisa con que la ocultamos en muchas ocasiones). Enormidad de manguitos de plumas, de avestruz, flotantes blancas y lisas; de pintada, de pavo real, de gallo, de faisán, y complemento obligado, la cabeza del animal; sea erguida lo que es original, pero peligroso, y expuesto á decapitaciones, ó sean apiastadas.

No hay para que decir que con estos manguitos se pone el cuello semejante, ó con una escarapela de encaje, de gasa ó de crespón, pero nada de pieles.

Manguitos de capricho, de falla bordada, llevando una flor ó una divisa, manguitos de piel de Suedia, de cabrito de piel de Rusia, en an, manguitos de zibellina vison, de *skungs* de visonte, y en el interior bajo el forro, saquito obligado, de donde salen perfumados guantes; éstos son cortos y con cuatro botones para calle.

Algunas guarniciones nuevas y entre ellas *soutaches contrariés*: consistente en llevar al borde de la manga, primero un pequeño bies de terciopelo, luego á una altura de diez centímetros *soutaches* de oro colocados en bies de derecha á izquierda; después, inmediatamente

por encima, á parecida altura *soutaches* de aceros colocados en sentido contrario, de izquierda á derecha; esto es de un efecto absolutamente inédito; el mismo juego se repite sobre los puños de las mangas y sobre el cuerpo. El cuello y lo alto de las mangas son de terciopelo.

Se puede lograr un traje muy rico, y al mismo tiempo muy individual por medio de un procedimiento fácil y poco costoso: hágase un traje de paño liso, con mangas y canesú de terciopelo, nada más; pero escoged este terciopelo de raso brochado con flores y llenad éstas de cuentas de color y de pequeños *cabochones*, imitando la turquesa, el ámbar, el záfiro; esto no es pesado ni caro, y constituye un traje muy propio en el que podéis hacer alarde de vuestro gusto, lo mismo que de vuestro *cachet*.

Un lindo capricho para tapices de mesa: Tómese un pedazo de paño liso, bien claro, mastic, gris plata, rojo llama, y trácese en él, con ayuda de un lápiz, la firma de cada uno de vuestros amigos, y al día siguiente de haber sido puesto cada autógrafo, bórdesse ésta firma con seda negra, muy fina, de manera que se calque la escritura de cada individuo; lejos de buscar la simetría, cuidad de que cada firma tenga diferente colocación, unas sobre otras, arriba, abajo, revueltas.

Pasado algún tiempo es una diversión el descifrar esto y constituirse también un recuerdo *sui generis*.

LA RECETA DE LA SEMANA.

Pronto hecho.—Deslense huevos enteros en harina, de modo que se haga una pasta espesa, que se desleirá luego hasta que adquiera la consistencia de papilla con leche, azúcar, agua de flor de naranja, vainilla, corteza del limón ú otro perfume á vuestra elección; úntese de manteca una tartera y viértase en ella esta papilla, que se hará cocer prontamente sobre un fuego vivo y bajo el horno de campaña. Esta pasta subirá como una tortilla soplada.

PICCIOLA.

VARIEDADES

CURIOSIDADES HISTÓRICAS

Una bala de fusil y una comedia

Por los años de 1834 ardía furiosa la guerra civil entre liberales y carlistas, y militaban en ella como subalternos Cotoner y Ros de Olano.

Este, en aquella sazón, lo mismo manejaba la pluma que la espada, y en sus ratos de ocio que eran pocos, no podía ceder á la tentación de hacer versos en su alojamiento, y algunas veces en el campo de batalla.

En cierta ocasión, que á consecuencia de una herida tuvo que permanecer en Bilbao una corta temporada, cuando se levantó de la cama y comenzaba á experimentar

los primeros efectos de la convalecencia, le vino en autojo, no solamente de escribir versos, sino de componer una comedia para que la representasen en Bilbao, en San Sebastián ó en Pamplona.

Formuló su plan y dió comienzo á su trabajo, y al escribir las primeras escenas, cuentan que decía: «No me da el náipe para estas cosas.»

Sin embargo, no desmayó en su propósito y se limitó á componer una comedia en un acto y en verso, titulada «Marcha apresurada».

Pero acosado por el temor de no haber acertado, y no encontrando en aquellos momentos personas idóneas que pudieran darle su parecer, parece que, hablando consigo mismo, reflexiónó del modo siguiente: «Las composiciones en verso, no solamente es menester sentir las, sino entenderlas; pero las comedias están al alcance de todo el mundo; al cabo, es una fábula é inspira interés aun á las personas más vulgares.»

Y hechas estas reflexiones, determinó leérsela á su asistente Sebastián «Clamores», no se sabe si era mote ó apellido natural.

Era Clamores, despejado, travieso, charlatán y arrojado, y parecióle al oficial que no consultaba con un cualquiera.

Invitóle para la lectura; el asistente se ufano por tan señalada distinción, y Ros de Olano tuvo el valor necesario para leer la comedia á Clamores, y éste la subordinación requerida para no desplegar sus labios durante la lectura. Bien que de vez en cuando se tapaba la boca con la palma de su mano para esconder el bostezo.

Terminada la lectura, preguntó el oficial á su oyente:

—¿Qué te ha parecido?

Y repuso el preguntado:

—¿Qué he de decir? Que hace usted unas coplas muy bonicas, que ya las quisiera el furriel de la segunda compañía para puntearlas en la guitarra.

—Pero, ¿no te han hecho gracia las escenas entre el capitán y la patrona?

—¡Pos ya se ve que sí!

—Como no te has reído...

—¿Y la subordinación, mi teniente? ¿Pos no faltaba más si no que yo cometiera eso... aquel de indisciplina! ¿Para qué nos leen la ordenanza?

Ros de Olano se levantó, arrojó el manuscrito sobre la mesa y dijo á Clamores:

—¡Vete!

Clamores dió media vuelta y... «marchó de frente». Así me lo contaba el lector cuando era viejo y recordaba el suceso.

Ocioso será decir que el autor no se conformó con el dictámen de su oyente, que consideró poco entendido para el fallo. Guardó su manuscrito, tornó á ponerse en activo servicio, llevando siempre consigo su acariciada obra.

En Mayo de 1834 encontrábase Ros de Olano y su querido amigo Cotoner en Lequeitio en un mismo alojamiento, y allí le manifestó que había compuesto una comedia y que deseaba leérsela, á fin de que le diese su opinión; pero era de noche;

Cotoner tenía mucho sueño y le respondió:

—Poco ó nada entiendo de esas cosas; pero leeré tu obra. Esta noche no, quiero dormir. Dame el manuscrito.

Ros de Olano se lo entregó. Sin embargo, de madrugada despertólos el toque de llamada. Cotoner se vistió á toda prisa, y guardó la comedia de su amigo en el bolsillo del pecho del uniforme.

En Olazagoitia, cerca de de Alsasua, en el valle de la Borunda, se empeñó una acción con los carlistas, que fue bastante encarnizada, y allí cayó herido Cotoner de un balazo en el pecho, y la bala no profundizó, porque chocó contra el manuscrito y detuvo su violencia. La herida fue de consideración, pero no mortal, y afirmaron los médicos que la comedia de Ros de Olano le libró de la muerte.

I. A. BERMEJO.

EL MEJOR AMIGO.

Lo había oído decir muchas veces, en su memoria con la fuerza que los preceptos del Koran en los más fanáticos árabes: «El mejor amigo es un duro.» Y esta máxima filosófica, colocada por nuestro vulgo en la categoría humilde de los refranes, hasta que el joven Felipe se estremeciera de júbilo cuando juntaba en el bolsillo de su chaleco algunos buenos amigos columnarios.

«Dime con quien andas y te diré quien eres», es otro dicho con ribetes de enigma, y trazos de paradoja, que así sirve para definir ciertas amistades, uniones y tratos, como para equivocarse filosófica y aun filológicamente en el alcance y sentido de las palabras cuando á la realidad tratan de aplicarse.

Porque hemos visto muchas veces dicho sea sin escarnio de la falible justicia humana, ir junto con el verdugo, camino del patíbulo, á más de un reo inocente, sin que su compañía bastase á justificar que el culpado inculpaible fuese verdaderamente criminal.

Pero sin meterme en esta clase de honduras, donde el pensador suele encontrarse luego con el agua al cuello, diré que el joven Felipe cuando iba en unión de algunos duros, hablaba en plata, lenguaje argentino tan persuasivo como elocuente.

Le agasajaban desde el camarero que al servirle el humeante... achicoria, celebraba con sonrisas y lixos de azúcar la agradable perspectiva de la propina, hasta las niñas que convierten en granjería el recato, demostrando que en materia de contrabando también puede ser el amor fugaz, artículo de ilícito comercio.

Aquellos amigos constantes y sonantes le abrían todas las puertas... fáciles.

Solo al desprenderse de ellos, quedándose sin una peseta, una de las cinco partes en que se divide el duro, lo mismo que si fuera un pequeño mundo, Felipe sentía la nostalgia peor de todas, la que mas entristece y más profundo tédio causa, la ausencia melancólica del dinero. Hasta entonces no reparaba el

mozo en que su ingratitud tenía la culpa de quedarse sin esos amigos dóciles, que son los mejores fiadores del hombre. ¿Porqué los devoraba como Saturno á sus propios hijos?

Un día se encontró Felipe sin lastre en los bolsillos. Era domingo y esta circunstancia le apenaba más. Al fin buscando aca y allí topó con un duro olvidado en el fondo de cierto cajón, duro que apretó convulsivamente entre sus dedos.

Si hubiera tenido la facilidad y los atrevimientos de Carulla, pone el duro en verso.

El caso no era para menos. Nunca se estima tanto á un amigo, como cuando nos queda uno en la desgracia.

Al principio todo le fué bien. En el caso cuando llamó para pagar, le dijo el que le acompañaba.

—¿Pero que vá usted á dar? ¿Un duro? No le permito que cambie para pagar dos reales.

En el estanco, al tomar los cigarrillos puros, le sucedió lo mismo, y hasta se libró de pagar las sillas en el paseo por análoga causa.

Parecía ser un duro de bendición. Ya solo, después de las once, entró en el restaurant de los «Tres suspiros» (este es el mote.) Su nombre verdadero es otro.

Y Felipe se comió el duro en tres raciones, con su vino y pan correspondiente.

—¿Qué me da usted aquí? Le doy poca después el camarero.

—¿Un duro? ¿Acaso es filipino?

—No señor, que es de plomo. Es falso como las elecciones que se hacen en mi pueblo.

Con este motivo se promovió un fuerte alboroto, á cuyo estruendo acudió la policía, deteniendo á Felipe por presunto monedero falso.

Cuentan que yendo para la cárcel, renegó el joven de su suerte, acordándose del refrán consabido:

—Si el mejor amigo es un duro, ¿qué amigos tienes, Benito!

Antonio Fernández y García.

UNA ESTATUA DE PRIM.

En los talleres que D. Federico Masriera tiene en Barcelona, se ha llevado á cabo la operación de vaciar en bronce la estatua ecuestre del general Prim, obra del conocido escultor Sr. Puiggner, que está destinada á figurar en el monumento que se erigirá en Reus, patria del insigne militar, en el centro de la plaza que lleva su nombre.

La operación fue presenciada por muchas y distinguidas personas, entre las que figuraban señoras y señoritas.

Llévose á cabo con la mayor felicidad.

Debajo de tierra, en el centro de un local, con las paredes ennegrecidas por el humo, estaba convenientemente colocado el molde de la obra artística, en la cual debía tomar forma el hirviente metal.

Abrióse la válvula que dejó paso al bronce en estado líquido; formóse un chorro de color de fuego, cuyos matices cambiaban á cada instante, hasta llenarse una cáldera de gran cabida. Repitióse aquella operación hasta llenar otro receptáculo igual, y al tenerse ambas